

Memoria técnico económica



VESTAL

la memoria de la tierra

**Estudio de los conocimientos
ecológicos tradicionales asociados a
las tainas (majadas) de la cabecera y
hoz del río Gritos y páramos de Las
Valeras.**

Memoria justificativa

1 de febrero de 2023

www.vestaletnografia.es

info@vestaletnografia.es



Índice

Presentación	2
Antecedentes y Alcance de la Propuesta	3
Plan de trabajo	5
Equipo de profesionales	6
Cronograma y presupuesto	8



Presentación

Vestal busca recuperar aquellos saberes ancestrales en riesgo de desaparición, así como poner este patrimonio etnográfico al servicio de la población de una manera atractiva, sirviendo de cimiento para el turismo cultural y la repoblación rural.

Usamos las herramientas del presente para concienciar, sensibilizar y dar a conocer los conocimientos que han ligado al ser humano con la naturaleza. Nos nutrimos de la ciencia ciudadana para obtener estos conocimientos. Potenciamos los servicios ecosistémicos culturales en el medio rural.

Nuestra visión pasa por ganar la batalla a la despoblación rural en los pueblos de la España Vaciada. Por ende, apostamos por el turismo cultural como herramienta dinamizadora para la recuperación del patrimonio y fomentar modelos de vida sostenibles y adaptados al entorno local.

Entre nuestras líneas de trabajo, destaca la realización de estudios socioecológicos, investigando los conocimientos que han ligado al ser humano con la naturaleza.

Conocer nuestro pasado y las herramientas que nos ofrece el presente para mejorar nuestro futuro.



Antecedentes y Alcance de la Propuesta

El objeto del presente trabajo de investigación es el estudio de los conocimientos ecológicos tradicionales asociados a las tainas (majadas) de la cabecera y hoz del río Gritos y páramos de Las Valeras. Estas construcciones de arquitectura popular, hoy en estado ruinoso y abandonadas, son elementos esenciales para comprender el patrimonio y la economía tradicional del lugar, y por tanto su historia. Además, su interés cultural y repercusión social es extrapolable a cualquier lugar de la provincia.

Tal y como se define en la plataforma Conect-e, el conocimiento ecológico tradicional (CET) incluye los saberes, creencias, tradiciones y prácticas relativas a las relaciones entre los seres vivos (incluyendo los seres humanos) y su medio, que han sido desarrolladas por una comunidad a lo largo del tiempo a partir de su experiencia, y que están adaptadas a su cultura y al medio ambiente local. Este conocimiento se transmite de una generación a otra y es dinámico, ya que con el tiempo va cambiando y adaptándose a las nuevas circunstancias.

Bajo este marco se ha analizado el entorno de la zona de estudio, así como se ha realizado un estudio histórico, social, arqueológico, cultural y etnográfico del lugar, teniendo como enfoque aquellos conocimientos intrínsecamente relacionados con los refugios de pastores de la zona (también denominados como tainas, tinás, tinadas o majadas).

El área de estudio es la cabecera y hoz del río Gritos y páramos de Las Valeras, estando gran parte dentro del espacio Red Natura 2000 (<https://natura2000.eea.europa.eu/Natura2000/SDF.aspx?site=ES0000160>). Incluye los municipios de Las Valeras (Valeria y Valera de Abajo) y Olmeda del Rey.

Se trata de un enclave con un inmenso valor paisajístico. Sus majestuosas hoces calizas, la fértil ribera del río Gritos y los secos páramos en sus altos, lo hacen un lugar geológico y ecológicamente muy diverso. Es refugio de especies tan emblemáticas y protegidas como el Águila perdicera, Alimoche, Halcón peregrino, Búho real y la Alondra ricotí. La flora rupícola también tiene una importante presencia e interés. Todo ello le hace ser ZEC-ZEPA y formar parte de la Red Natura 2000. Por su estratégico emplazamiento y cantidad de recursos, ha sido habitado por diferentes civilizaciones. Reconocido y estudiado es el yacimiento arqueológico de Valeria, que junto a Ercávica y Segóbriga forman las tres grandes ciudades romanas de nuestra provincia. También fue sede episcopal y ciudad de renombre en la época visigoda y en el Cerro de Santa Catalina se encuentran restos árabes y de época medieval,



como la muralla y la ermita de Santa Catalina. Al final de la hoz, en el imponente Pico de la Muela, también aparecen los restos de una población medieval.

Pero si hay algo que ha unido todos estos períodos históricos y su adaptación a los recursos naturales, además de la agricultura, ha sido el pastoreo. Quizás haya sido el sector económico más importante de la zona y prueba de ello es la inmensa cantidad de casas de pastores, tainas o majadas que se encuentran a lo largo y ancho de toda la zona. Hoy en estado ruinoso, han sido continuamente utilizados desde épocas inmemoriales hasta hace medio siglo. Hoy incluso, los últimos pastores siguen utilizando alguna. Estas construcciones son un tipo de arquitectura tradicional milenaria que esconde un modo de vida único y tradicional de tantas generaciones, un oficio ancestral conectado íntimamente con la naturaleza, una fauna y flora asociada, y a fin de cuentas, esconde la memoria de nuestra tierra.

Actualmente, poco queda de este oficio milenario y sus saberes. La zona de estudio es una zona afectada duramente por la despoblación, a excepción de Valera de Abajo, y poca gente son los que atesoran este modo de vida. Por ello, es de esencial interés el estudio de estos enclaves y todo su patrimonio asociado a él para conseguir avanzar en la lucha por la pérdida de conocimientos tradicionales que han ligado al ser humano con la naturaleza, la conservación de la biodiversidad, las adaptaciones al cambio climático y el reto demográfico. Es una honrosa recompensa para nuestros antepasados y un estimulante cultural para nuestras futuras generaciones y pueblos.

De cara a la metodología de trabajo, en primer lugar, se ha realizado un mapeo de todas las tainas del área de estudio. Posteriormente, se han analizado los conocimientos ecológicos tradicionales asociados a ellas: toponimia, materiales y arquitectura popular, herramientas y modo de trabajo de la ganadería extensiva tradicional y todo sus conocimientos asociados (lenguaje tradicional oral, saberes etnobotánicos, usos forestales, etc.). Por último, también se ha realizado un estudio de la fauna y la flora asociada a estas construcciones tradicionales. Se han recogido fuentes primarias a través de entrevistas y/o reportajes a agentes relacionados con la temática a tratar, siendo de especial importancia los pocos pastores tradicionales que se mantienen en la zona.

Por último, parte crucial de esta recuperación de conocimiento ha sido la publicación y difusión de los resultados del estudio, bajo la filosofía de la libertad del acceso a la información y la ciencia ciudadana. Por tanto, toda la información resultante se ha publicado en las páginas web de Vestal Etnografía (<https://www.vestaletnografia.es/>) y Los Ojos del Júcar (<https://losojosdeljucar.com/>).

Todo ello se ha difundido a través de las RRSS de Vestal Etnografía y Los Ojos del Júcar, así como está a la disposición en cuanto a la reproducción por parte de la Diputación de Cuenca.



Memoria económica

El proyecto descrito ha tenido un plazo de ejecución total de 3 meses. Para ello, se ha contado con 2 investigadores a media jornada durante los 3 meses de ejecución, así como la contratación de un historiador y geógrafo, diseñador de mapas. También se han realizado un total de 5 jornadas de campo.

El total del proyecto ha supuesto un coste de 4.450,00 €, IVA y retenciones incluidas. Atendiendo sólo a la Base Imponible, el costo del proyecto ha sido de 4.000,00 €, de acuerdo al siguiente cuadro de gastos:

Concepto	BI/unidad	Nº unidades	BI	Retención	IVA	TOTAL
Investigador 1 (media jornada)	500,00 €/mes	3	1.500,00 €	105,00 €	315,00 €	1710,00 €
Investigador 2 (media jornada)	500,00 €/mes	3	1.500,00 €	105,00 €	315,00 €	1710,00 €
Trabajo de campo	100 €	5	500,00 €	0,00 €	105,00 €	605,00 €
Diseño de mapas	500,00 €	1	500,00 €	75,00 €	0,00 €	425,00 €
Total			4.000,00 €	285,00 €	735,00 €	4.450,00 €



Metodología

La metodología ha seguido el formato especificado en la memoria inicial, dividiéndose el trabajo en dos épocas:

- Del 10 al 30 de septiembre del 2022: Primera época de trabajo, correspondiente principalmente con el diagnóstico del lugar.
- Del 14 de noviembre de 2022 al 31 de enero de 2023: Durante estos meses, se ha desarrollado el resto del trabajo, de acuerdo a las fases descritas a continuación.

FASE 1: Estudio de investigación. Se realizarán diferentes análisis de la zona de estudio, como:

- Diagnóstico del lugar: Análisis del paisaje, tanto de su geografía (mapas y planos con herramientas SIG) como de su naturaleza (trabajo de campo y estudio asociado de la flora y fauna). Se han analizado los hábitats y ecosistemas que forman parte de este espacio. Se han realizado 3 jornadas de campo, entre el 10 y el 30 de septiembre.
- Estudio de las fuentes secundarias: Se ha revisado la bibliografía histórica, social, arqueológica, cultural y etnográfica del lugar. Las fuentes consultadas quedan especificadas en el **Anexo IV**, donde se recoge toda la bibliografía utilizada.
- Desarrollo del mapeo de las tainas existentes, así como de las vías pecuarias y demás elementos asociados a la ganadería de los municipios de Olmeda del Rey y Las Valeras. Para realizar este mapeo, se ha desarrollado un modelo de ficha de identificación de cada taina, especificado en el **Anexo I**. Los criterios seguidos para determinar el estado de conservación de una taina han sido:
 - Muy bueno: Conservación íntegra o casi íntegra de la taina.
 - Bueno: Conservación de todas las partes de la taina además de otros elementos de interés como vigas, puertas o tejados.
 - Regular: Conservación de muros que permiten diferenciar sin problema las partes de la taina. También aparecen otros elementos aislados.
 - Malo: Estado ruinoso aunque permite determinar el perímetro de los muros y algún elemento aislado.
 - Muy malo: Completamente ruinoso y difícil de determinar su estructura y perímetro.



FASE 2: Estudio de las fuentes primarias. Se han utilizado manuscritos de ganaderos ya fallecidos, se han realizado preguntas a ancianos de ambos municipios, así como se ha entrevistado en profundidad a un pastor retirado (Jesús, alias “El Pollete”), que trabajó principalmente en el municipio de Olmeda del Rey.

FASE 3: Difusión y publicación de los resultados de la investigación. Todas las publicaciones se detallan en el **Anexo V**. La difusión ha consistido en:

- Publicación de un mapeo con todos los elementos relacionados con la ganadería.
- Publicación de 12 artículos en Los Ojos del Júcar, enlazando desde la web de Vestal Etnografía.
- Publicación de una entrevista en las páginas web de Los Ojos del Júcar y Vestal Etnografía.
- Difusión de dicho contenido a través de las RRSS de Vestal Etnografía y Los Ojos del Júcar.



Resultados obtenidos

Tras el estudio realizado, se han identificado 146 tainas (muchas de ellas identificadas con su toponimia tradicional), distribuidas de la forma:

- 68 tainas han sido identificadas en el municipio de Olmeda del Rey, según se detalla en el **Anexo II**.
- 78 tainas han sido identificadas en el municipio de Las Valeras, según se detalla en el **Anexo III**.

En lo relativo a las vías pecuarias de paso, podemos observar:

- **La Cañada Real de Andalucía** (también denominada como de Los Serranos o del Hoyo y Sisante), que discurre al este del municipio de Olmeda del Rey.
- **La Cañada Real de Cuenca a Cartagena**, que atraviesa el municipio de Las Valeras por el oeste.
- **La colada “cordel de la Mezquita a las Huesas”**: Aunque recorre fundamentalmente el municipio de Valverde del Júcar, se interna también en Las Valeras, a la altura de Valera de Abajo.
- **La colada del Camino de Monteagudo**: Atraviesa el municipio de Olmeda del Rey, enlazando con la Cañada Real de Andalucía al este.
- **La colada de la Dehesa Boyal**: Ramificación de la Colada del Camino de Monteagudo, desviándose en dirección norte, alejándose del casco urbano de Olmeda del Rey.
- **La colada del Camino de Chumillas**: Unión de los pueblos de Olmeda del Rey y Chumillas.
- **La colada del Camino de Buenache**: Comienza en Olmeda del Rey, dirigiéndose dirección sur hacia Buenache de Alarcón.
- **El abrevadero y descansadero del Pozo Labajo**, situado al final de la colada de la Dehesa Boyal, en el Monte de Utilidad Pública del mismo nombre.

Respecto a ruinas relativas a oficios relacionados con la actividad pastoril, destacan:

- Carpinterías. Al menos una de ellas en Olmeda del Rey, además de numerosas referencias en Valera de Abajo.
- Herrerías. Al menos existió una de ellas en Olmeda del Rey.
- Yesares. En Valera de Abajo, dirección hacia Valverde del Júcar, aún hoy se conservan las ruinas del horno, alimentado por la cantera a sus espaldas. Del mismo modo, en Olmeda del Rey, aunque mucho más humilde, existía uno pasando el cerro de la Horca y a los pies del Cerro San Cristóbal, cerca del paraje del Verdinal.



- Tejares. Se obtenían de un tejar que se encontraba en Valera de Abajo, junto a la carretera. Unido a ello, si nos fijamos en la toponimia, en mapas de los años 30 del siglo pasado encontramos un paraje denominado como la “Cañada del Tejar”, frente a las ruinas de la ciudad romana de Valeria, lo que puede indicar la presencia en algún momento histórico de alguno en esta zona.
- Salinas. Minas en Monteagudo de las Salinas, apenas a veinte kilómetros de Olmeda del Rey.
- Batanes. En Olmeda del Rey encontramos el paraje conocido como “El Batán”, pero aún más reseñable es el caso de Valera de Arriba, pues al comienzo de la hoz encontramos la “Rinconada del Batán”, donde aún observamos restos de un antiguo molino harinero sobre un caz junto al río Gritos. Dado el nombre del lugar, no es descabellado imaginar un uso batanero del molino en siglos anteriores. También se conoce la existencia de un antiguo batán en Valera de Abajo.

Todos estos elementos han formado el mapa de Tainas y otros elementos ganaderos asociados, que queda de la forma:



Se puede acceder al mapa a través del enlace: <https://www.vestaletnografia.es/estudio-cet-tainas/>

Podemos comprender la realidad pastoril del siglo XVIII en el ámbito de estudio: los municipios actuales de Olmeda del Rey y Las Valeras. En este caso, la dezmería (base de recaudación parroquial) a la que correspondían era la de la Vereda de Arcas.



A pesar de no ser municipios de gran relevancia, pues la población en 1751 era de 166 vecinos en la Olmeda de las Valeras (denominación antigua de Olmeda del Rey), 217 vecinos en Valera de Arriba y 268 en Valera de Abajo, sí eran espacios de importancia ganadera, dada su localización en la Serranía Media, con grandes pastizales y pasos trashumantes que conectaban la Serranía Alta con el sur de España.

Además, su cercanía a Almodóvar del Pinar, centro carretero de la provincia, otorga una notable influencia en estos pueblos, con gran cantidad de arrieros y carreteros. En cuanto a las utilidades de carretería, destaca Olmeda de las Valeras con 28.200 reales de vellón, siendo el quinto municipio de la provincia. Se contabilizaban un total de 94 carretas en Olmeda de las Valeras, junto a las 8 de Valera de Arriba. En cuanto a las utilidades de los arrieros, destacan los tres municipios, siendo de especial importancia Valera de Arriba, con 30.800 reales de vellón, siendo el séptimo municipio de la provincia.

Cierto es que Valera de Abajo, por su localización geográfica menos abrupta, era un espacio con mayor arraigo de la agricultura y la labor industrial, siendo la ganadería y el transporte más remarcable en Valera de Arriba y Olmeda del Rey. Por ello, la superficie de cultivo del primero superaba el 70% del territorio, mientras que en los otros dos no alcanzaba ni el 25%.

En lo relativo a las superficies ganaderas, en Olmeda de las Valeras destaca la Dehesa Boalar, con una superficie de 8.000 unidades propias del Catastro de la Ensenada, las cuales referencian, en general, “medidas a puño”, es decir, la medida de tierra necesaria para la siembra de un almud de trigo. Por tanto, más que medidas de superficie indican medidas de producción. Esta dehesa produce pinos carrascos, robles, enebros, sabinas, romeros, espinos y pastos, sirviendo para el ganado de labor.

En Valera de Abajo, encontramos Manrroman, con 15.000 unidades de superficie y “Carnicería y boalar”, con 4.000. En Valera de Arriba, también encontramos dehesa boalar, con 4.000 unidades, el “Oyo de Santa Catalina”, con 800 y el Noguerol, con 1.330.

Es remarcable la cantidad de dehesas con el apellido boalar, arcaísmo de la palabra boyal, lo que hace referencia a los bueyes, es decir, al ganado vacuno. La gran cantidad de pastos destinados a ganado de labor en estos pueblos, en un contexto de clara predominancia del ganado ovino, tiene una explicación, apuntada anteriormente: la cercanía a Almodóvar del Pinar y, con ello, la proliferación de la carretería y la arriería en estas zonas.

Por ello, en Olmeda de las Valeras encontramos en 1744 un total de 144 cabezas de vacuno y 213 mulas, muy por encima de la media del resto de la provincia. Valera de Arriba, aunque menos evidente, también presenta esta características, con gran cantidad de asnos (44) y



mulas (61). En lo relativo al ovino, encontramos 2234 en Valera de Abajo, 1400 en Valera de Arriba y 3166 en Olmeda de Las Valeras, aumentándose estas cifras en las décadas siguientes. Cabe destacar que ninguno de estos ganados era trashumante, permaneciendo en estos municipios todo el año. Por ello, la mayoría de ganado ovino sería “churro”, ya que el merino se situaba generalmente en la Serranía Alta y era trashumante. Sin embargo, sí se conoce cómo en Olmeda de Las Valeras llegó a figurar algún ganado trashumante, cuyo destino era Andalucía y Alcaraz.

La predominancia de ganado estante fomentó el desarrollo de las tainas, construcciones de refugio del ganado y el pastor que abundan en estas zonas.

No obstante, es preciso remarcar cómo esta zona destaca por su ganado vacuno y mular, por la presencia de carreteros y arrieros. De hecho, en Olmeda de Las Valeras destaca la presencia de muchos burros, incluso en 1917, dada la importancia de los arrieros en la zona. Ello a pesar de que esta profesión estaba casi en desuso en aquella época, siendo utilizado como “burros hateros”, es decir, los que llevaban el hato del pastor o servían para recoger leña.

Hoy en día, de aquellos dueños de los prados, sólo queda un rebaño de 300 ovejas que deambula entre Valera de Arriba y de Abajo. La situación actual es completamente desoladora. En el caso de Olmeda del Rey en diciembre de 2022 desapareció el último ganado quien fue trabajado por Víctor y José quienes durante décadas mantuvieron este oficio de tradición familiar. En Las Valeras sólo permanecen 2 ganados. En este caso, es importante mencionar que la mayoría de pastores son inmigrantes y en varias ocasiones sin contrato laboral. Por ejemplo, en el caso de Las Valeras 2 pastores son de origen marroquí.

En lo relativo a los oficios relacionados, había al menos 19 tejedores y 6 cardadores a mediados del siglo XVIII. Sin embargo, es más que probable que existieran otras profesiones relacionadas, como los curtidores (en el Catastro de la Ensenada ya se menciona que en Valera de Abajo había 10 zapateros y profesiones afines, donde se incluía la de curtidor) o los bataneros. También había esquiladores en la zona hasta hace unas pocas décadas.

Todo este análisis (de fuentes primarias y secundarias, así como el mapeo) ha dado lugar a la identificación de diversos Conocimientos Ecológicos Tradicionales, detallados en los artículos referenciados en el **Anexo V**.



Análisis de los resultados

Tal y como se ha mencionado en el apartado anterior, se han identificado 68 tainas en Olmeda del Rey (**Anexo II**) y 78 en Las Valeras (**Anexo III**). Como se detalla en el **Anexo I**, se han definido 5 escalas del Estado de Conservación de las mismas, a las que cabría añadir el de Extinta. Los resultados, según estado de conservación, son los siguientes:

ESTADO DE CONSERVACIÓN EN OLMEDA DEL REY	
Extinta	1 (1.47%)
Muy malo	12 (17.64 %)
Malo	17 (25 %)
Regular	23 (33.82 %)
Bueno	11 (16.17 %)
Muy bueno	4 (5.88 %)
TOTAL	68*

*No se han incluido las tres casas de campo situadas en la Dehesa de Fuenlabrada.

ESTADO DE CONSERVACIÓN EN LAS VALERAS	
Extinta	1 (1.28 %)
Muy malo	23 (29.48 %)
Malo	21 (26.92 %)
Regular	24 (30.76 %)
Bueno	4 (5.12 %)
Muy bueno	5 (6.41 %)
TOTAL	78 *

*No se han incluido las dos casas de campo situadas en la Dehesa del Noguerón y una nave ganadera sin restos de taina dirección a Tórtola.

Por tanto, en uniendo los términos de Las Valeras y Olmeda del Rey encontramos: 2 tainas extintas (1.36 %), 35 tainas en estado muy malo (23.97 %), 38 tainas en estado malo (26.02 %), 47 tainas en estado regular (32.19 %), 15 tainas en estado bueno (10.27 %) y 9 en estado muy bueno (6.16 %).

Por tanto, las que están en buen o muy buen estado apenas alcanzan el 15-20% del total, lo que indica un claro estado de abandono de estas infraestructuras, cruciales hace apenas unas décadas.

Para comprender la magnitud de la importancia de las tainas hay que comprender su estructura. Generalmente, su tamaño dependía del número de cabezas de ganado, que en la mayoría de ocasiones sería entre 100 y 400 ejemplares. Atendiendo a la zona de estudio, su área media se encuentra entre 293,776 m², la más pequeña tiene 140 m² y la más grande 576



m2 (Anexos II y III). Las tainas tienen una estructura común y están divididas en tres grandes partes: un corral, un cobertizo y una caseta para el pastor.

Las tainas se encuentran siempre en lugares altos. Son pequeñas atalayas con la mirada puesta en el horizonte. En nuestra zona de estudio, se encuentran en lo alto de las sierras, “cabezas”, muelas o cerros que bordean el curso del río Gritos. El verdadero motivo de esta situación es la salubridad del lugar. La gran acumulación de sirle, excrementos y estiércol es escenario idóneo para enfermedades. Pero es esta localización en sitios aireados previene las enfermedades y refresca la taina. No encontraremos tainas en ningún hondo ni en lugares que burbujeen humedad.

Además, estas construcciones están todas construidas con la misma orientación. Todas las tainas se encuentran mirando hacia el sur. Por tanto, estas zonas eran altas, abiertas, aireadas y soleadas. La solana proporcionaba calor en las largas semanas invernales. En relación a la zona de estudio, la franja total va desde el oriente, con muy pocas hacia este y el sur. El resto se encuentran cercanas al SW y SE.

Cada taina tenía su nombre y por tanto, su personalidad. Su localización, su estructura e incluso sus anécdotas eran reconocidas por este dato de referencia. En el caso de Olmeda del Rey, gracias a los vecinos Francisco Ortega y Primitivo Mora, se han conseguido rescatar sus nombres tradicionales. Estas denominaciones derivaban de tres diferentes modelos. El primero, aquel que hace referencia al nombre del propietario o propietaria de aquella época como las de El boticario, Félix Cabra, Bernabé o Tertuliano. Es importante destacar que estos propietarios fueron los últimos de linajes que se pierden en las entrañas del tiempo. El otro hace referencia al nombre familiar que se retrotrae en la genealogía como Los Carretas, Los Capitanes, Los Linos o Los Uribes. Por último, una denominación inmemorial que hace referencia a otro factor como el punto geográfico u otros sin explicación aparente. Ejemplos son la Taina de los Morteros, Taina de las Tajás, Taina de la Cotorra o Taina de Los Majales.

Por otro lado, cabe destacar, en particular en lo relativo al siglo XVIII, la influencia de Almodóvar del Pinar. Esto queda reflejado en la gran cantidad de ganado vacuno y mular en estos pueblos, muy por encima de la media de la Serranía Media conquense.

Respecto a los Conocimientos Ecológicos Tradicionales identificados relacionados con el objeto de estudio, destacan:

- La mezcla de la paja y los excremento sólidos y líquidos fermenta y conlleva un proceso biológico en el que intervienen bacterias y hongos, larvas de moscas y escarabajos e infinidad de seres visibles e invisibles hasta convertir esta masa, en su mayor parte vegetal, en sirle (estiércol de cabras y ovejas). El estiércol es un tesoro en el mundo agrario tradicional y ecológico.
- La taina es un espacio de concentración de materia orgánica, caldo de cultivo para muchas especies. Ahí proliferan moscas y mosquitos, saltamontes, milpiés, arácnidos y escarabajos con sus larvas que se alimentan directamente del estiércol. También



otros como la pulga o la garrapata. El escarabajo pelotero siente predilección por las heces de oveja. Abundaba extraordinariamente y era habitual verle caminar hacia atrás dándole vueltas y moldeando con sus patas traseras una bola de excremento. Elegía un lugar donde enterrarla, con frecuencia dentro de la misma taina, y en su interior depositaba los huevos. Dentro de la bola, como en un útero, nacía, se alimentaba y se metamorfoseaba la larva.

- En las tainas se encontraban muchos insectos, de los que se alimentaban muchas aves, colirrojos, mochuelos, abubillas, tarabillas, alcaudones, golondrinas y vencejos; mamíferos como roedores y murciélagos; o reptiles como lagartos y lagartijas (con gran abundancia de estas últimas).
- Entre los huecos de los muros de la taina y su techumbre criaba el mochuelo, el colirrojo tizón y la abubilla.
- Los murciélagos eran habitantes asiduos de las tainas.
- La taina es visitada por los que cazan a los cazadores de insectos: fuinas y comadrejas, zorros y gatos monteses junto con aves rapaces nocturnas y diurnas como lechuzas, búhos, ratoneros, milanos, etc.
- Los cadáveres del propio ganado sustentaban a buitres leonados y alimoches todavía presentes en Olmeda del Rey y Las Valeras. Una importante colonia de buitre leonado habita y anida aún en la Hoz de Valeria y campea por todo el entorno del río Gritos. Los quebrantahuesos y buitres negros estuvieron presentes hasta mediados del siglo XX.
- El ganado es una abonadora y una cortacésped, allí por donde transita va enriqueciendo el suelo y segando los brotes vegetales lo que permite el mantenimiento del pasto formado principalmente de gramíneas y leguminosas. Gramíneas del género *Hordeum*, *Lolium*, *Avenula*, *Avena*, *Poa*, etc.; leguminosas como *Medicago* (mielgas), *Trifolium* (trébol), *Vicia* (arvejas y vezas). Y también de la familia botánica de las compuestas como los brotes de achicorias (*Cichorium intybus*) y cardillos (*Scolymus hispanicus*).
- Al pie de los muros de la taina encontramos ortigas (*Urtica dioica*) y parietarias (*Parietaria officinalis*), malvas (*Malva sylvestris*) y marrubios (*Marrubium vulgare*). No lejos podemos observar el cardo mariano (*Silybum marianum*), la colleja (*Silene vulgaris*), el gordolobo (*Verbascum thapsus*) y la ruda (*Ruta sp*) junto con pies aislados o en grupillos de sabinas negrales y enebros, robles, carrascas, aliagas y escaramujos.
- El piojuelo (*Veronica persica*) es una hierbecilla muy frecuente asociada al prado que rodea la taina. Hay un dicho popular que expresa de manera alegórica y literaria en qué momento nace y madura esta familiar planta: “cuando el piojuelo florece el cordero fenece, cuando el piojuelo grana hay oveja, cordero y lana”. Y es que esta pequeña hierba brota tempranamente en los duros días de invierno y cuando



fructifica, en los largos y cálidos, ya nacieron los corderos y va llegando el momento propicio de esquila el rebaño.

- En los prados nitrogenados por el pastoreo se crían los hongos blancos (*Agaricus campestris*). Prosperan incluso en el interior del sirle amontonado fuera de la taina y humedecido por las lluvias.
- En pastizales, añojales o tierras de cultivo abandonados temporalmente donde se apacentan ovejas, nace de las raíces del cardo setero (*Eryngium campestre*) la seta de cardo (*Pleurotus eryngii*), una de las más apreciadas.
- Muchas de las plantas que nacen junto a la taina son medicinales o útiles en infinidad de aplicaciones. Por ejemplo:
 - De las ortigas se hacían caldos y purés para diabéticos y artríticos. La ortiga, como verdura, es exquisita y rica en vitaminas y minerales.
 - El cardillo se le daba a la oveja que padecía de diarrea y el marrubio a la que iba estreñida. Las tiernas hojillas basales del cardillo y las collejas tienen cada año su fiel legión de recolectores. Forman parte de la tradicional cocina conquense.
 - Cuando alguna res se dañaba una pata o pezuña se le restregaba un paño empapado en jugo de malva cocida.
 - Si se les inflamaban las ubres las sanaban con ruda.
 - La roña o sarna era tratada con el alquitrán extraído de los enebros de la miera.
- La pez obtenida en las pegueras a partir de la madera resinosa del pino se aplicaba en el marcaje del ganado. “Poner la pega” era imprimir con un hierro candente impregnado en pez una marca o señal en el costado o lomo del animal.

Las tainas, tanto su construcción como su manutención, implicaban el conocimiento del uso de los recursos del entorno. Para ello, precisaban, entre otras muchas cosas, del:

- Conocimiento del método constructivo de piedra seca.
- Elaboración de argamasas mediante el tratamiento de los yesos y la cal de las piedras del entorno.
- Uso de la arcilla de los alrededores, para la elaboración de las tejas, fundamentalmente.
- Aprovechamiento maderero forestal, así como su tratamiento (carpintería).
- Aprovechamiento de los yacimientos salinos para proveer al ganado de esta sustancia.

En cuanto a la gestión del ganado, cabe destacar:



- Se diferenciaba según la época del año. En verano, muchas veces el ganado se quedaba suelto, fuera de la taina. Era durante el estío cuando el pastor dormía en la casilla (casa del pastor) junto a la taina, para vigilar al ganado de los ataques de diferentes alimañas.
- Se separaban las ovejas que iban a parir y las que no. Se utilizaban diferentes tainas, unas destinadas a crianza, donde el ganado estaba de manera constante durante todos los meses de crianza. Sin embargo, el resto de ganado se llevaba a pastar a diferentes zonas, siendo encerrado siempre en la misma taina.
- Las tainas eran de uso privado, no comunitario, por lo que siempre se encerraba cada ganado en la taina de su dueño.
- Se usaban dos tipos de perro. Un perro guía, encargado de dirigir al ganado, y el uso de perros de protección (como los mastines), encargados de defenderlo del ataque de otros animales.

Entre los conocimientos ecológicos tradicionales, destaca la construcción mediante piedra seca, con mampostería tradicional:

- En muchos casos, la piedra utilizada era la sobrante de los procesos de labranza. Las piedras extraídas se almacenaban en montones denominados “majanos”, los cuales eran utilizados como canteras para construir las tainas.
- Las tainas se construyen a dos líneas paralelas. Esto consiste en la disposición paralela de grandes piedras, con los tendeles -los lados largos de la cara vista de cada piedra- hacia el exterior, y cuyo interior se va rellenando con piedras de menor tamaño (Camacho Mesa, 2008). Es necesario resaltar también que en algunas zonas de los muros se usa argamasa de cal y yeso para trabar las piedras y proteger zonas delicadas como las jambas y dinteles de puertas y ventanas.
- Era habitual la construcción (en esta zona) sobre la propia roca madre, sin necesidad de realizar cimientos.
- Todos los pozos del área de estudio muestran las mismas características. El muro está construido en piedra seca y sobre él se dispone un brocal de lajas prácticamente raso. En algunos casos se conservan las pilas talladas en la roca que servían de abrevadero para los animales.
- Las techumbres suelen ser a un agua y están compuestas por vigas y costaneras de madera sobre las que se colocan tejas árabes.
- En algunas tainas se hallan fragmentos de muro o lienzos completos donde la piedra se ha trabado con un tipo de mortero muy característico de la zona: la mezcla de cal y yeso. Ambos son materiales que abundan en los terrenos calizos y, por tanto, en esta zona. Se unen para formar el conglomerado que podemos observar en algunas de las construcciones que aún se mantienen en pie. Pero no se usa únicamente como mortero, sino que en algunos elementos de las tainas sirve como revestimiento.



Si nos centramos en la **Cultura popular** relativa a las tainas, encontramos multitud de refranes, dichos, cantares o anécdotas que atesoran saberes relativos al oficio de pastor. El conocimiento sobre el cielo, donde destaca la constelación de “Las Cabrillas”, era fundamental en aquellos oficios, pues marcaba el cambio de las estaciones y, con ello, el cambio de tareas.

Ya se ha mencionado el refrán popular “Quien tiene ovejas tiene un tesoro: comen hierba y cagan oro”, el cual hace referencia al poder de abonado de estos animales, generando mucha materia orgánica. También se han recopilado anécdotas, como la de Francisco Ortega, pastor en su niñez en los años 40, que relataba el miedo que pasaba en las noches de verano que dormía en la taina, con visitas de los maquis.

Todo ello queda más especificado en el contenido publicado detallado en el **Anexo V**. En particular, se tratan de 12 artículos, 1 entrevista y 1 mapeo de todos los elementos de interés.



Conclusiones

El estudio realizado ha generado, como resultado, la identificación de multitud de Conocimientos Ecológicos Tradicionales asociados a las tainas y, con ello, a la actividad ganadera, de la Hoz del río Gritos. Sin duda, la recopilación, actualización y adecuación de estos saberes puede ser una herramienta de gran utilidad en el contexto mundial actual, sirviendo como base para estrategias de adaptación al cambio climático.

Se ha comprobado, a través del estudio, los beneficios que proporciona la ganadería extensiva (sin llegar a un sobrepastoreo). El pastoreo, desde su origen, ha moldeado el paisaje. Con los desplazamientos del ganado se favorece el transporte de fertilidad, trasladando semillas entre diferentes lugares y asegurando la variabilidad genética y, con ello, la biodiversidad. Además, su paso ayuda a prevenir el riesgo de incendio desbrozando y aclarando el monte.

Respecto a las vías pecuarias, se observa gran disparidad entre los dos municipios estudiados. Mientras que en Olmeda del Rey se han identificado las existentes y, en parte, respetado (aún a pesar de los problemas de señalización, ocupación o estado de sus elementos asociados, como tainas, abrevaderos o descansaderos), en Las Valeras ese trabajo queda por hacer, sin haber sido identificadas y clasificadas las vías pecuarias. Esto tendría aún mayor importancia, al contar en su municipio con dos espacios protegidos por la red Natura 2000: la Hoz del río Gritos y páramos de Las Valeras y la Cueva de La Judía. Esto hace que estas vías deberían ser declaradas como de especial interés por la Junta de Castilla-La Mancha, con un nivel de protección mayor. Además, en ninguno de sus planes de gestión aparece la existencia de vías pecuarias a su paso, lo que dificulta su conservación en el caso de efectivamente existir, como todo apunta en virtud de los documentos disponibles y a vista de la cartografía de los colindantes (Albaladejo del Cuende o Valverde del Júcar). Más allá del uso ganadero, existen otra funcionalidades compatibles recogidas en la ley, en especial aquellas relativas al ocio y esparcimiento, como actividades deportivas o educativas. Además, se ha detallado cómo la construcción del embalse de Alarcón hizo desaparecer de los registros la Cañada de Cuenca a Cartagena, con paso por el municipio de Las Valeras. La identificación y protección de las vías pecuarias de este municipio es, sin duda, una de las grandes recomendaciones fruto de este estudio.

En lo relativo al arte de la piedra seca, su conocimiento y técnica en varios países europeos forman desde 2018 parte de la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. No solo por su interés arquitectónico, sino por su modificación e integración con el paisaje y la labor ecológica que han realizado de manera indirecta a lo largo de milenios. La importancia de esta práctica es crucial como adaptación al cambio climático, como principio de bioconstrucción en estas regiones, al utilizar materiales del entorno (lo que disminuye la huella de carbono) y presentar características que lo hacen resiliente a eventos extremos. Unido a ello, la situación y orientación de las tainas son saberes que deberían tenerse presente también en los procesos constructivos actuales, como ejemplo de buenas prácticas.



Además, tanto las tainas como el resto de elementos relacionados pueden significar un reclamo turístico en estas zonas rurales, sirviendo como lugares de referencia donde entender y reivindicar la importancia y beneficios de la ganadería extensiva.

Algo aparentemente tan simple como una taina y la actividad ganadera que en ella se realizaba implica una gran serie de conocimientos que nos conectan con nuestro entorno, con múltiples oficios asociados a ellos. Los grupos que los atesoraban conseguían ser autónomos, valiéndose de los recursos de su alrededor. Esto proporciona resiliencia a una comunidad, siendo más resistentes a cambios económicos o sociales que puedan producirse. Hablar de estos saberes es hablar de libertad, resiliencia, independencia y, también, adaptación al cambio climático. En una época de grandes cambios y tremendas dependencias, esta cultura es más necesaria que nunca. Los recursos ahí siguen. Sólo urge recuperar los conocimientos que nos permitan aprovecharlos.

Por tanto, como recomendaciones, sería adecuado continuar con el estudio, identificación y restauración de todos los elementos asociados a la ganadería (tainas, vías pecuarias, abrevaderos, etc.), para así constituir un base que sirva como potencial turístico de estos municipios.

Por otro lado, es fundamental persistir en la recopilación de los Conocimientos Ecológicos Tradicionales (como los expuestos en este informe), ya que pueden significar una importante fuente de cara a las estrategias de adaptación al cambio climático.